

El Tío Sam (*el gran libertador*) tiene una singular idea de lo que debe ser la libertad, cuando él la practica

REFINAMIENTOS

La otra vez se recibió con marcada frialdad á los ingleses del líquido elemento, reputados por devotos de Baco, mujeriegos, buscarruidos, etcétera, etc. No era ya la antigua hostilidad, nacida de una soberbia ignorancia de las cosas terrenas, sino más bien un desdén soberbio que procede del convencimiento de una indiscutible superioridad de raza y de linaje.

Con razon ó sin ella, el pueblo miraba despectivamente á los británicos, que parecían ajenos á todo: á la ciudad, á sus atracciones, á sus habitantes, á sus mujeres, á su cielo, á todo, menos la cerveza, el *brandy*, el *gin*, el *whisky* y el vino. Los mainos paseaban indiferentes, descuidados, erguidos ó vacilantes, en la actitud de poetas melancólicos e enamorados de un ideal que no está ni puede estar en la tierra.

Hoy la ciudad ha cambiado totalmente. Se ha convencido de que la Reina del Mar es generosa, hasta el punto de pagar una guinea por una chuchería sin valor alguno. Sus hijos comen como Gargantúa y beben como Gambrinus. Gustan de las buenas mozas, de las excursiones nocturnas y de las *tournées* intotescas: saben vivir. Pagan en moneda legítima, sin regatear el precio, y aceptan sin titubear los dudosos duros de España. Por eso merecen ser cordialmente acogidos.

La ciudad ha comprendido al fin que le tenía cuenta obsequiar á los bellos huéspedes de Albion, y un gran entusiasmo —que hoy todavía es mercantil y mañana será puro y patriótico— ha sustituido á la guerra cr el de antaño. Las lanzas se han vuelto cañas y una interna alegría —que tal vez mañana estallará en tremendas manifestaciones de júbilo— hace que estos ciudadanos acojan al inglés segun su merecido.

En esta última etapa la población se vistió de fiesta. Rótulos en un inglés impuro, pero sentido y sincero, convidaron á los marinos á beber y co-

mer los mejores platos nacionales. Tampoco faltó la fiesta del amor, con sacerdotisas inclinadas á todas las benevolencias. En los teatros se celebraron funciones en honor de los británicos. Sólo faltó en este universal concierto de agasajos un arco de triunfo con inscripciones en inglés auténtico y lectura de versos alusivos á esta pasajera alianza anglo barcelonesa.

Por su parte, el Ayuntamiento no se quedó corto en punto á la celebración de pomposos festejos. Hubo banquete, un banquete fastuoso y casi neróniano. La intelectualidad de los ediles no permitía otra cosa. Comer, comer siempre; tal es el *desideratum* de nuestros municipios. Comer con los ingleses, con los alemanes, con los suizos (si tuvieran escuadra), con los lapones ó los tunguses; el caso es llenar la andolla.

Después del festín del Tibidabo parecía definitivamente cerrado el ciclo de las expansiones oficiales. Somos los aliados de Inglaterra —los portugueses del porvenir—, y por eso parece lógico que nuestra Corporación municipal, con el modesto Bastardas á la cabeza, se esfuerce en satisfacer sus instintos gastronómicos y la natural inclinación de amables huéspedes, á los cuales no puede desagradar un noble obsequio. Todo eso es muy lógico. Pero, tratándose de los germanos, estas fiestas no ofrecen un interés tan manifiesto.

Vino á estas aguas un solo crucero: el *Koenigin Marie Louise*. Sin duda los marinos que lo tripulaban merecen el mayor respeto. Representan á una nación civilizada y fuerte, afortunada rival de la vieja Inglaterra y cuya espada, como la del bren gallo, puede hacer inclinar en un determinado sentido la balanza de la victoria. No obstante, un buque no significa nada. Al Havre, á Brest, á Lorient, á Tolon y á Marsella llegan diariamente navíos de guerra y nadie se alborota ni pierde el tino. En Marsella, especialmente, se necesitaría un alcalde contratado para pasear á los marinos de todas las naciones. Eso incumbe á la correspondiente colonia extranjera.

No há muchos días vimos al señor Bastardas en compañía de la oficialidad del crucero alemán. Iba con tres hermosos tudescos arrellanado en un coche. Su plácido semblante administrativo revelaba cierto pesar, nacido quizá del desconocimiento de la incomparable lengua de Goethe. Al mismo tiempo se adivinaba en el alto y modesto funcionario un grave temor nacido del contacto con aquellos lobos marinos, hambrientos de amar bajo el azul firmamento de la Península. Por fortuna era un carrozaje descubierto. Y la cosa terminó como siempre, en una fiesta de paz en banquete.

SURRA



¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los muchos barras que en España han sido!

La fiesta mayor de Badalona



Entoldado de la Sociedad «Gent Nova», donde se celebraron los Juegos Florales.

EL FIN DE MADRID

El *Heraldo* ha publicado una estadística que se presta á la seria reflexión de cuantos nos preocupamos del bien del país en general y de la política y los políticos en particular.

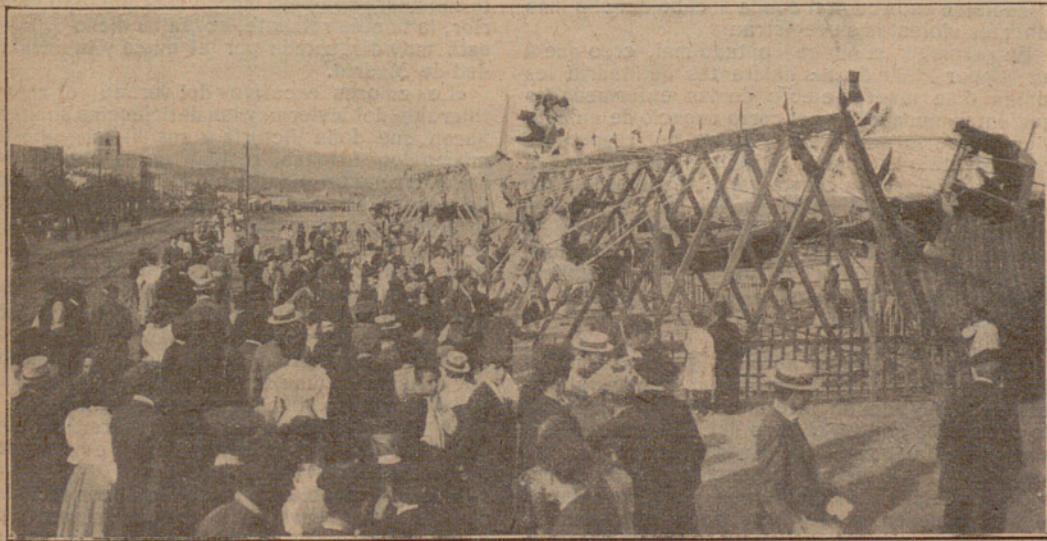
Según el periódico que fué de Canalejas y sigue siéndolo, aun después de habérselo vendido á los accionistas de la Sociedad Editorial de España — por aquello de que vale más un mangoneador adicto que un yo poseo —, según el *Heraldo*, la

mortalidad en Madrid aumenta por meses, por semanas y por días en forma brutalmente aterradora.

Madrid, marcha á la cabeza de España en la estadística negra; la proporción normal de la gente que muere en la Corte supera á las cifras que se registran en Calcuta y Bombay en las épocas de más terrible epidemia.

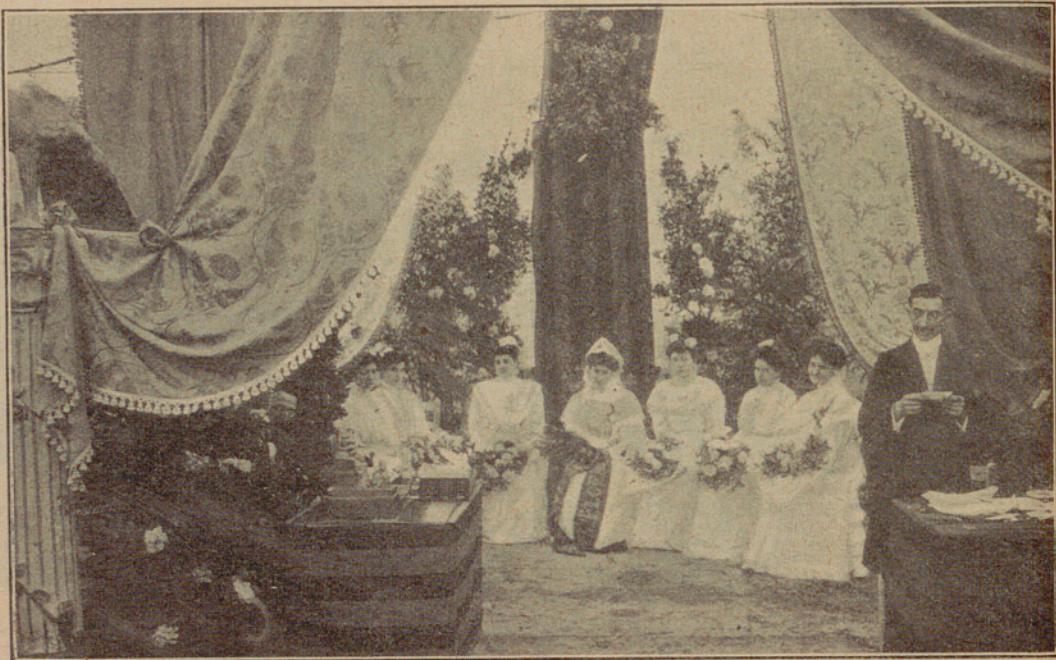
Esto de Calcuta y Bombay no lo ha dicho el

La fiesta mayor de Badalona



Los columpios.

La fiesta mayor de Badalona



La reina de los Juegos Florales, señorita Orsina Baget, y su corte de amor.

Heraldo, porque seguramente lo ignora; es dato de información propia. A cada cual lo suyo.

Pero lo que sí dice *El Siglo Médico*, revista indiscutiblemente autorizada, si hemos de creer en los médicos y en las estadísticas, es que en Madrid producen mayores estragos que en cualquiera otra de las ciudades importantes de Europa las siguientes enfermedades:

Tuberculosis, tifoideas, cáncer, consunción, dolencias del estómago, alcoholismo, enagrecimiento y afecciones bronquiales y cardíacas.

También es la capital donde al cabo del año más muertes violentas se registran.

En resumen: si no he contado mal, creo que á un 70 por 1,000 de los habitantes de Madrid les matan ó se mueren efecto de las enfermedades que antes enumeré, en el corto espacio de un año, y como que la natalidad, á pesar del respetable contingente que aporta la Inclusa, no alcanza á cubrir ni siquiera la cuarta parte de tan espantoso déficit y tiende á disminuir de día en día, resulta que en el término de una década de años el destino de Madrid, capital y corte de las Españas, estará sujeto al fúnebre dilema que Maura aplica á los malos Municipios al hacer la apología del proyecto de Administración local: «O morir ó transformarse.»

Madrid es un pueblo heroico; yo creo que optará por sucumbir. Sin ser, ni con mucho, fatalistas, debemos admitir, interin no se nos demuestre lo contrario, que en el libro del Destino la triste sentencia que pesa sobre Madrid está ya escrita, firmada y quien sabe si ya sancionada por el mismo San Isidro. Los Gobiernos y los ciudadanos deben proceder, por lo tanto, como si la cosa no tuviera ya remedio; no siempre las catástrofes han de sorprendernos.

Ahora vamos á tratar de otros extremos de no

menos importancia y que guardan íntima relación con cuanto llevamos dicho.

El Senado, se entiende, el edificio donde se alberga el más alto Cuerpo colegislador, amenaza ruina. Lo ha declarado recientemente un arquitecto.

El Congreso, también según informe de un técnico, no reune condiciones higiénicas y su edificación poco sólida puede dar también un serio disgusto el día menos pensado.

Otros; la familia real, y la importancia de esta consideración pesa mucho más que todo lo anterior, la familia reinante, según ha dicho *L'Eclair*, está muy disgustada por el clima y la insalubridad de Madrid.

«Los calores excesivos del verano, el rigor intolerable del invierno y las deficiencias sanitarias hacen que doña Victoria y sus hijos, y hasta el mismo don Alfonso, residan en la capital de su reino mucho menos tiempo de lo que sus buenos deseos les aconsejan...» ha dicho *L'Eclair*, y yo lo transcribo escrupulosamente para que ustedes se impresionen y lo mediten. Esto es más grave de lo que á primera vista parece.

A Madrid, por las exigencias del régimen político que gobierna al país, han de ir nuestros hombres de más prestigio, que se pasan allí temporadas expuestos al peligro del catálogo de enfermedades que consigné y han de frecuentar el Senado ruinoso, el Congreso sin condiciones sanitarias...

Urge una solución heroica en armonía con la gravedad de las circunstancias. Yo voto desde luego por el traslado.

Indudablemente esto no se haría con facilidad y sin disgustos, envidias y apasionamientos; pero renunciando desde luego á que sea Barcelona la elegida, me parece que la resistencia ya no sería tan grande.

En cuestiones como estas el patriotismo debe imponerse; median muchas razones de humanidad y de interés público para que ante un problema de tanta magnitud se repitan los espectáculos de las pequeñeces á que da lugar muchas veces en España el traslado de una oficina burocrática ó de un presidio.

Si no es así, que sigan las cosas como están ahora. Nosotros hemos cumplido lealmente señalando el mal, indicando el remedio. No se nos hace caso y se da tiempo á que sobrevenga la catástrofe; bueno, que se fastidien y que se mueran.

TRIBOULET.

FILOSOFÍA BARATA

Si ofreces una joya á una mujer y la rechaza, puedes estar seguro de que estás delante de una Lucrecia.

Si tienes novia y quieres casarte pronto, dí con frecuencia á su mamá que parece hermana de su hija.

Un necesitado pide trabajo; un vividor dinero; un egoísta las dos cosas.

Cuando veas que un hombre sólo lee de los libros la portada y el índice, salúdale con respeto, porque está llamado á ser académico.

Desconfía de las mejillas enrojecidas por la vergüenza y el pudor, porque el carmín es un artículo de perfumería muy barato.

Si no existieran las herencias, los padres querrian más á sus hijos y éstos á sus padres.

El desprecio que los personajes manifiestan respecto á la plebe está en relación con la admiración que ésta les profesa.

Una mujer casada que se asusta de todo hace tan mal efecto como una soltera que no se asusta de nada.

Si la pureza de la imaginación fuera tan indispensable como la física, pocas flores de azahar verían en las bodas.

Siempre que vemos un matrimonio estéril echamos la culpa á las mujeres, cuando en el noventa por ciento de los casos la tienen los hombres.

La inoportunidad es el rasgo característico de los necios.

FRAY GERUNDIO

La fiesta mayor de Gracia



La reina de los Juegos Florales, señorita Clara Rey, y su corte de amor.

En San Feliu de Guixols



Los intercambistas de la Escuela Horaciana Barcelonesa y los guixolenses en el Paseo del Mar.



Los alumnos guixolenses y barceloneses dando un concierto en el jardín de don Juan Casas.
(Fotografía de Jesús Mauri.)

LA MUERTE DEL DURO

«¡Oigo, patria, tu afliccion!»

Lloren moros y cristianos
ante el túmulo sencillo
del duro, ¡que ha muerto á manos
del señor Sanchez Bustillo!

Quién con mano despiadada
ejecutó la sentencia
y le dió la puñalada
que acabó con su existencia!

Cuando estaba más seguro
de vivir eternamente,
le mataron, y hoy el duro
está de cuerpo presente!

En este día cruel
y ante esta hazaña sin nombre,
lloremos la muerte del
mejor amigo del hombre!

Porque un duro era el mejor
remedio para un apuro...

¡Cuántas cosas, joh dolor!
ha hecho el hombre con un duro!

Con un duro en el bolsillo
y sin tomar nada á pecho,
jah, señor Sanchez Bustillo,
cuántas locuras se han hecho!

Porque en la vida social
es de un efecto seguro,
y á nadie se mira mal
sabiendo que tiene un duro!

Yo conozco á un tal Madrona
que una noche de verano
conquistó la gran jamona
con un duro *sevillano*,

y sé de quien en amores,
y obrando muy sabiamente,
ha logrado hacer primores

¡por un duro solamente!

Porque demostrado queda
que su eficacia es tan grande,
que no hay ante esa moneda
corazon que no se ablande,
y porque un duro cautiva
y á todas su fuerza abarca,
*desde la princesa altaiva
á la que pesca en ruín barca.*

Lloren moros y cristianos
ante el túmulo sencillo
del duro, ¡que ha muerto á manos
del señor Sanchez Bustillo!

Y pues hoy el duro muere,
como está bien á la vista,
¡cantémole el Miserere
al eminente hacendista!

MANUEL SORIANO.



EL SUEÑO DE LOS LOBOS

Hubo una época en que solíamos reunirnos variados amigos para inventar historias extravagantes y narrarlas en corro. Cierta vez que se trataba de recordar las pesadillas de que había sido víctima cada cual, uno de nosotros, no sé quién, contó el siguiente sueño, que á todos nos impresionó vivamente:

Era una enorme sala cuadrada que debía tener por lo menos 400 metros de superficie. No había allí muebles ni ser humano alguno; la sala estaba absolutamente vacía. Sus cuarenta puertas, simétricamente distribuidas en las paredes desnudas, estaban herméticamente cerradas. No había ventanas, ni tragaluces, ni lámparas, y, sin embargo, aquella sala se hallaba iluminada. Yo me encontraba en medio de la sala, de pie en una pequeña tarima. En realidad no sé decir qué esperaba ni qué hacía allí; miraba hacia el frente y, por un

curioso fenómeno que no puedo explicar, cuando fijaba la mirada en la pared que tenía delante de mis ojos veía simultáneamente las cuatro paredes con sus infinitas puertas, el techo y el pavimento. Aquella percepción simultánea me producía un vago dolor en las sienes y á veces cerraba los ojos para no ver, pero aun así seguía viendo las cuatro paredes cuyas cuarenta puertas me inspiraban, sin saber por qué, un vago sentimiento de espanto. No puedo precisar cuánto tiempo hacia que estaba de pie en mi pequeña tarima, cuando las cuarenta puertas se abrieron á la vez sin producir ruido. La percepción simultánea se hizo en aquellos momentos más intensa y vi penetrar silenciosamente por las puertas cuarenta enormes lobos que avanzaban en actitud de rastrear la presa, olfateando el suelo y con los ojos encendidos. Cuando los animales estuvieron dentro de la sala, las puertas se cerraron y el cerco de fauces y ojos encendidos empezó á estrecharse á mi alrededor. Desde mi tarima, donde permanecía encavado é inmóvil, veía á la vez y sin volverme los cuarenta cuerpos enormes y lanudos avanzar lentamente, miraba sus lomos nerviosos, su pelaje oscuro, sus cuartos dispuestos al salto, sus colas largas y temblorosas, sus agudos colmillos y, sobre todo, sus ojos, los ochenta ojos encendidos como lámparas á mi alrededor. Tardaron mucho tiempo en acercarse, tal vez todo el día, porque cuando sólo me separaba de ellos un espacio de dos metros era casi de noche, al menos ya no había luz, y apenas se veían las sombras confusas de

La fiesta mayor de Gracia



Bailando sardanas en la p. aza de San Juan.

los cuerpos. Lentamente fué haciéndose una oscuridad espantosa á mi alrededor; desaparecieron las puertas, las paredes, el techo, el pavimento, las negras siluetas de los cuarenta lobos y sólo quedaron aquellas ochenta luces encendidas alrededor de mi cuerpo, de mi cabeza y de mis manos. Los lobos debían estar junto á mí, agrupados, trepados unos sobre otros, formando un espantoso montón, porque yo veía los ojos arriba, abajo, sobre mi cabeza, junto á mis pies, en todas partes. Sentía el olor de las fauces, el calor de los cuerpos, pero no oía ruido alguno; un silencio de muerte había reinado en la sala durante todo el día. No puedo sugerir á ustedes, porque es imposible, todo el espanto y el horror de aquella pesadilla, que se prolongó indefinidamente, sin resolverse, en medio de una angustia mortal. El desenlace fué, sin embargo, vulgar, como el de todas las pesadillas. Un movimiento cualquiera me hizo tocar á uno de los animales; recuerdo el pelaje áspero y largo, el calor de la carne palpitante; entonces sentí un rumor semejante al del mar y luego un rugido espantoso que brotó á la vez de las cuarenta fauces. No tengo para qué decirles que aquel grito me despertó. Ya saben ustedes que todas las pesadillas terminan así; pero el terror me acompañó hasta que llegó el día. Es verdad que entonces era yo niño, pero creo que aun hoy me sería difícil recordar el sueño si volviera á ver á los lobos.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

ROPA SUCIA

PASILLO CÓMICO Á MANERA DE
DIÁLOGO COREADO

PERSONAJES

Mónica (criada). — Clemencia (Idem de lienzo). — Varias lavanderas

La acción en un lavadero público, local cerrado

Mónica (llegando con un gran cesto lleno de ropa). — No hay sitio para mí?

Clemencia. — ¡Chica!... ¿Te se han pegado hoy las sábanas?..

Mónica. — No será por el pringue, porque sabes que en casa todo se puede lamer.

Clemencia (dando con la palota á una pieza de ropa que está lavando). — ¡Ya es mucho decir! Como son las siete y ayer me dijiste que á las cinco y media pensabas estar aquí...

Mónica. — La culpa la tiene el señorito...

Clemencia. — ¿Te entretevo?...

Mónica. — No. Me hizo pasar la noche en vela...

APUNTES DE LA

Una de las «latas» más pesadas de Barcelona

Clemencia. — Toda la noche?... ¡Eso es demasiado! Debes enfrenarle..

Mónica. — No seas maliciosa... Es que ha trasnochado; y para que la señora no se entere, yo le aguardé...

Clemencia. — Con los brazos abiertos?...

Mónica. — Chica, no seas mordaz... El pobre es decente... (A una de las lavanderas que están cerca.) A ver, usted, ¿quieres correrse un poquito? Porque no voy á lavar en seco...

Una lavandera. — ¡Ave María!... ¿necesita usted tanto espacio? Ni que tuviera usted que lavar un toldo!...

Mónica (algo sulfurada, arremangándose el brazo). — Lavo lo que me conviene.

Una lavandera. — Y lo que no tal vez.

Mónica. — Lo que á usted no le importa.

Una lavandera. — Haber venido antes, si quería estar junto á su amiga...

Mónica. — Cuando no vine, por algo fué.

Una lavandera. — Sí, claro que sí; por... por humanidad; por deferencia al señorito...

Mónica (á Clemencia). — ¿Lo ves? (A la lavandera.) Si no hubiese usted escuchado no lo sabría. Y para eso se ensancha usted, para oír mejor...

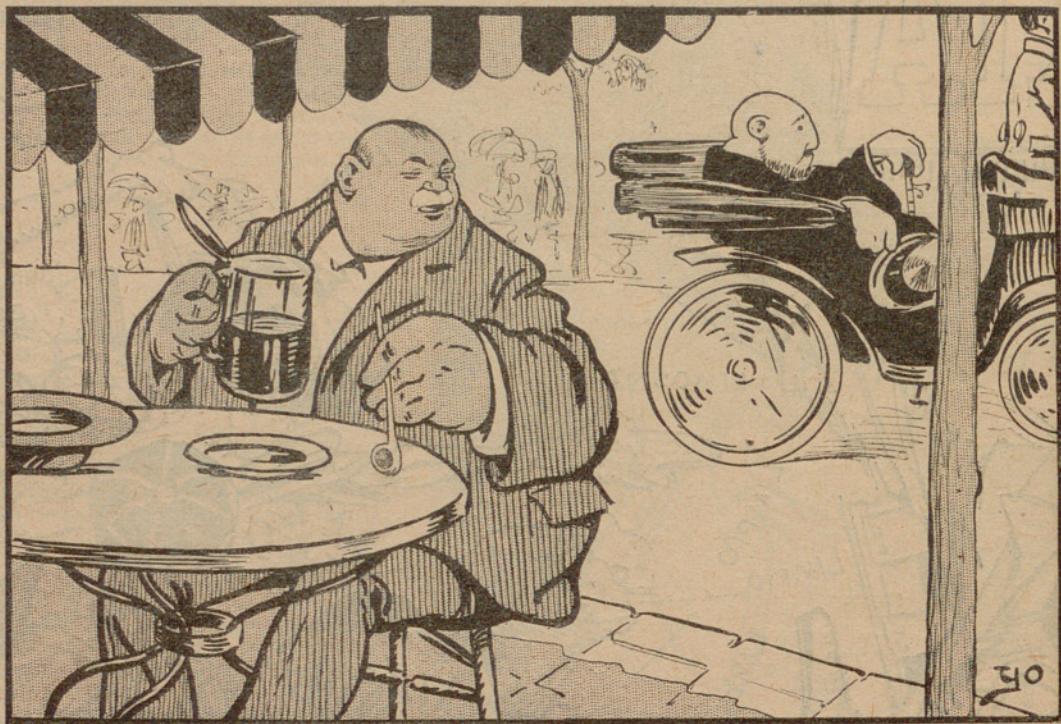
Una lavandera (á una compañera suya que está lavando enfrente). — Pilara, ¿yo lo que dicen?.. De hoy en adelante habrá que venir al lavadero con algodón en los oídos... ¡Prepara la guata, que tocan á ser sordas!..

Otra lavandera (respondiendo á aquélla). — ¡Pá lo que hay que oír!... Toas esas muchachas se traen la misma colada...

Mónica. — ¡Lo que á usted no le importa!

La otra lavandera. — Usted disímule, es verdá; ¿qué tendremos que ver con los trapos de su señorito, ni con los arreos de su señor?.. (Riendo.) ¡Já, já!... ¿Es señora?... ¡Muy





—Yo creí que el Gobierno habría cambiado todos los sevillanos.

seño-ra mía'... (A su compañera.) Déjale si-tio, mujer; que esas muchachas generosas que pierden la noche por sus señoritos re-quieren un pantano...

La primera lavandera.—¿Por qué no alquila us-
ted el surtidor de la plaza Real?

La otra lavandera.—O el Club de Regatas, que
estaría más ancha...

Mónica (perdiendo los estribos y forzando el paso).—
Pues me dejará usted espacio, quiera que
no...

Clemencia (interviniendo para poner paz).—Acomó-
date como puedas, mujer... Yo me apartaré
un poco... Mira, ves... Así ya cabes...

Mónica (insistiendo).—Para eso pago como las
demás...

Una lavandera.—Pagan, Pilara, pagan'... ¡Una
fortuna!... Cincuenta céntimos cada cuin e
días. Y un perro chico... ya se sabe que
ladría más que los grandes...

La otra lavande-a.—Pues si fueran del oficio y vi-
nieran co... o nosotras aquí todos los días,
no iban á incharse poco... Sin embargo,
sepárate, sepárate, cerrate lo más le os que
puedas... La claca es atenta; cuando ella te
lo pide, por algo será...

Mónica (irritada).—¿Por qué ha de ser?...

Una lavandera (á la otra).—Puede que lleves ra-
zon. Yo tengo de icado el ol'ato... (A Mónica).
Perdón usted, muchacha; auquie no nos
asusta lo sucio...

Mónica.—¿Qué quiere usted decir con eso?...
Lavandera número 3.—Res, noya; que á veces,
como els señoritos tienen certas cosas,
Mónica.—Mi señorito es un ángel...

(Córo de carcajadas.)

Una lavandera.—¡Patudo!...

La otra lavandera (cómicamente á las demás).—¡No

reir, no reir!... Cuando vuelva otra vez,
que traiga á ese angelito...
Varias voces. (A compás).—¡Angelito!... ¡angelito!...
¡angelito!...

Una lavandera.—Sí, que venga. ¡Le lavaremos!...
Varias voces. (A compás, siempre con cantinela).—¡Le
la-va-re-mos!... ¡le la-va-re-mos!... ¡le la-va-
re-mos!...

Mónica. (Medio aturrullada y nerviosa, revuelve la ropa
que lleva en el cesto, casi si saber lo que hace.)
¡Descaradas... más que descaradas'...

Una lavandera.—¿Qué?... ¿Se le han perdido á usted
los pañales?... A saber que se trata de
de un angelito, no hi biera habido caso...
Las criaturas no dan asco, mujer. Con ue,
aunque e tamos cerca... ya puede usted sa-
car lo ue sea; nala nos asusta...

Lavandera número 3.—Sí, noya, sí. ¡Ya hi estamos
hechas á ver bruticia!

Mónica.—En casa no hay bruticia!...

Clemencia (á Mónica).—Déjale, mujer

Una lavandera (á su compañera).—Pilar!... ¿Eres
visto?... ¡Una casa modelo... Una ca a don-
de nacie ensucia nada...

La otra lavandera.—Entonces, esa ropa que trae
será del vecino...

Mónica (casi llorosa).—Yo no lavo para el vecino,
está usted?...

Lavandera número 3.—Doneas nosotras lavamos
para quien quiera. Y seyna hi hagi!...

La otra lavandera.—No es... oco delicada la ch-
ica... ¿Ei vendrá a si á tratarnos de pa-
cas?...

Clemencia.—Lo que hacen ustedes es charrar más
que ceben.

Lavandera número 3.—¡Fugiu!... ¡Com si no fin-
gessim la lengua para e o...! qui es el nos-
tre Congrés, minyona. Somos diputadas...

Una voz (en chunga).— ¡Pido la palabra!...
Lavandera núm. 3.— ¡Prou lo arreglaríamos mejor
nosotras el país que esos galifardéus de
Madrid!... Nos altras no'n volém de co'as
sucias... Fer'xó lavamos cada d.a...

Mónica (más nerviosa, conteniéndose y volviendo a colgar la ropa en el cesto).—Son ustedes unas desvergonzadas... ¡Eso son ust' des!

(La lavandera número 3 inicia un repiqueteo de paleta, que secundan las demás, armándose gran ruido.)

Lavan era número 3.—¿Tendremos que enseñarli cómo se manejaba el picadó?... ¡Pim-pam-pum!...

Clemencia. (Indigna'a).— O ra'... Es que noso ras no lo mane'amos mal tan poco 't' sta n's?...

Mónica. (Cogiendo el cesto).— Déjalas, Clemencia...

Yo me voy á otro lavadero para evitar cuestiones...
Clemencia.— Pos si me encienden la sangre...
Lavandera núm. 3.— No hay peligro de foch La que se encienda va de cap al safreig y se apaga desseguida.

Clemencia. (Encarándole).— Fríebe á e harme...
Voces.— Eh!... je!... ¡Fuera bronca que se pierde jabón!...

Mónica. (Largándose).— Desvergonzadas, más que desvergonzadas...

Coro improvisado.— ¡Japonesa, si, si!...

(Cortinúan los cantos, los golpes de paleta, el ruid del agua, etc., etc. Mónica se larga refunfuñando.)

Cae el telón, parecido á una sábana.

DIEGO DE DIA.



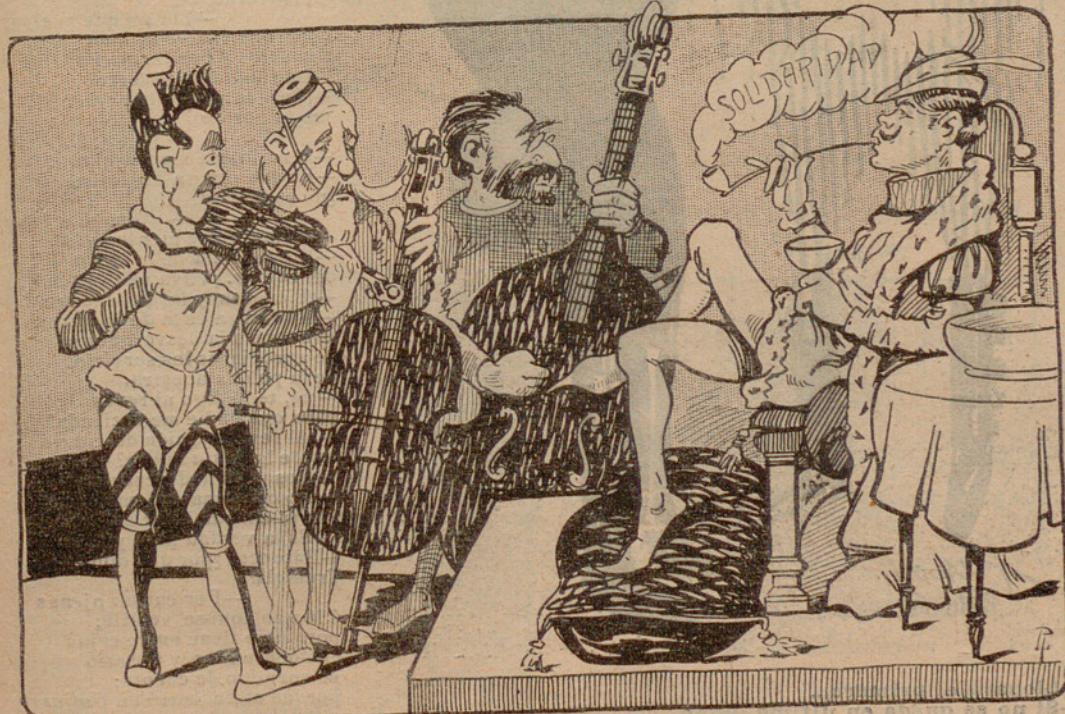
Una frase de Mir y Miró, el pensador original y profundo:

— Ya se han marchado los ingleses.
No se han marchado todos.

Para tarea larga la clasificación de los árboles del Parque,

Esta idea de instruir á los ciudadanos deleitándolos es en muchos países casi tan antigua como los vegetales.

El bloque de las izquierdas



Música celestial

Pero nuestros jardineros, que se enteran ahora de la feliz innovación, van despacio en sus cosas. Tal vez esperan que cambie la nomenclatura botánica. O que el húmedo Parque desaparezca en el fondo del mar.

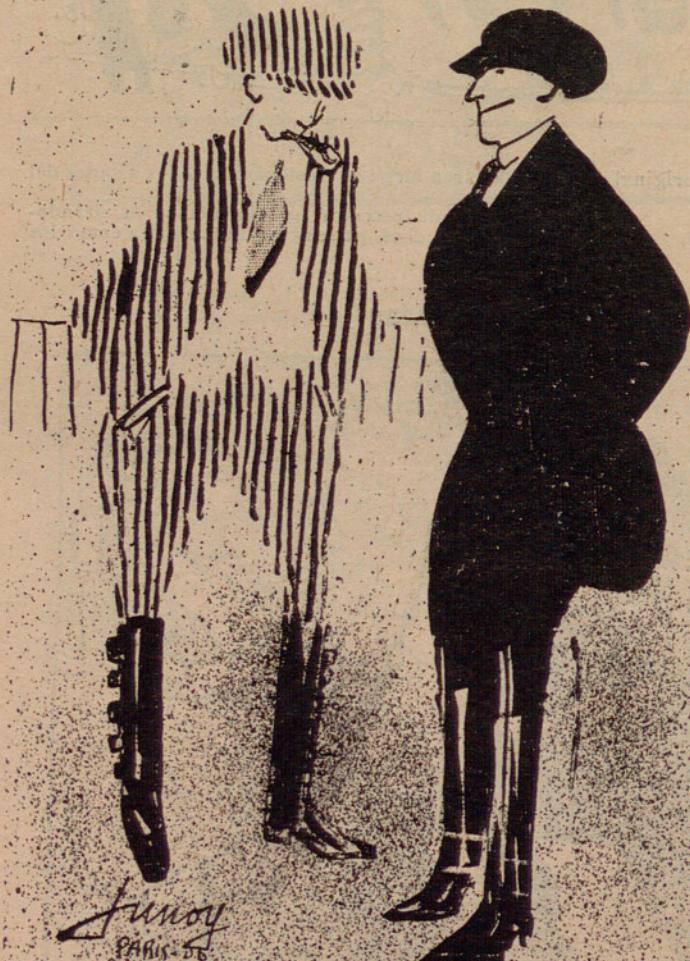
Es más fácil clasificar las magnolias que los partidos políticos. Sin embargo, cabe suponer que éstos son todos peores.

La pastoral de Casañas contra el modernismo es de lo más chusco que puede darse. En ella arremete el brioso pastor contra toda tendencia nueva y toda innovación en la doctrina eclesiástica. Para él lo único sano y digno de encomio es lo atrasado, lo arcaico.

¿A que resulta que el traje de Adán y Eva es el más moral de los trajes?

En la platea del teatro de la Casa del Pueblo, con ocasión de unos regocijos que allí hubo, don Rafael Ullé descubrió al "hombre de las veinte y cinco pesetas," confundido con la multitud democrática.

En las carreras



—Llegará el primero...
—Si no se queda en último lugar.
—El marqués dice que «los últimos son también los primeros».

Tiene ese joven un olfato magnífico y parece capaz de decir dónde se esconde una perra chica.

Pero de seguro que no sabría vencer al revés en estos juegos. Si le dicen dónde hay un correligionario que no tiene una peseta, Ullé tardará dos siglos en encontrarlo.

**

Los periódicos publican el curioso relato de la existencia de una secta suiza que florece especialmente en el Oberland de Zurich.

Se trata de unos iluminados que esperan el advenimiento de la Virgen María.

Yo les envío su fe. Si esperasen al Anticristo me parecerían hermosos. Pero una virgen siempre es agradable y merece un buen recibimiento. Es un punto que no lo discutirían los mismos teólogos.

El fautor de este movimiento religioso fué una vieja del lugar de Egg, hoy difunta, y en cuyo poder se hallaron objetos preciosos y una gran cantidad de dinero, producto de la credulidad de los extraños adventistas.

¡Qué ideal! Si esa mujer no hubiera muerto se podría creer que era el propio Lerroux á quien el diablo había introducido en Egg.

—Te digo que ha dimitido!
—De boquilla.

—Muy de veras.
No te pienses que son todos como mister Escudella, que siempre está dimitiendo y se va... y luego regresa.

—Porque eso de dimitir es invención de la Prensa...
—Dime, entonces, ¿con qué objeto se fué el mister á Inglaterra?
—Se marchó á San Sebastian á disfrutar de la fresca y hermosa temperatura que en aquellas playas reina.
—Pues, ¿sabes que es un *frescales*?
—¡Volverá!

—Por mí que vuelva, igual que vuelve la luna á cuartos y por treintenas.
—La rabia que te corroe.
—¡Porque pierdo la prebenda! 'no es por eso?

—Yo no sé...
—A mí lo que me revienta...
—Es que dimita Tressols; 'no es verdad?

—¡Aunque así sea!
—¡Tampoco se pierde nada!
—Y ganais los de la *recua* del inglés. ¡Vaya una gracia!
—Tienes muy larga la lengua!
—Más larga es la de vosotros, que tenéis la desvergüenza de apropiáros los servicios de la policía nuestra.
—Si, te lo digo al revés para que nadie me entienda!
—Al revés? ¿Quién descubrió eso de la *pista* nueva?
—¡Nosotros la descubrimos!
—¡No consumas mi paciencia con tu cinismo, Matías.
—¡Es la verdad pura y neta!
—Entonces ¿por qué dimite Tressols?

—Por causas ajenas á la que aquí se ventila; porque le tiene entre cejas el Gobernador, y Ossorio es enemigo de cuenta; porque se encontró un *Guijarro* al final de su carrera y se romperá la crisma Tressols, si con él tropieza,



Lo mejor de Inglaterra y lo mejor de España

y por otras varias causas que permanecen *internas* y las cuales no es probable que por ahora se sepan.
—Te equivocas, no es por eso. Es solo por culpa vuestra.
—¡Cuidado que eres imbécil!
—¡Me resultas un acémilal!
—¡Ya verás tú lo que es bueno!
—¡Ya te ajustaré las cuentas!
—Te juro que por ahora tu *trabajo* no completas.
—¡Pues por mi parte te digo que todo se te estropea!

• • •
¡Y mientras el pobre pueblo padece las consecuencias!

Turquía ha entrado resueltamente en las vías del progreso. Igual que la Casa del Pueblo. Solamente que las vías de esta última son interiores y sólo se sabe que en su término hay una revolución segura.

La de los impacientes contra el astuto engañador que tantas veces ha prometido llevarles á la victoria.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

(De Francisco Carré)

*Prima segunda tercera
un líquido es;
tercera segunda primera
líquido tambien.*

(De J. Bonafont)

Yo 4.^a 2.^a á 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a;
pero 3.^a 2.^a que sea 1.^a 2.^a
de que ella sea 4.^a 3.^a 4.^a
por el 2.^a 3.^a de su 1.^a 4.^a

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

Nota Nota Negacion Vocal

Preposicion Pronombre Nota Nota

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

(De Francisco Carré)

1. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a 5. ^a	=	Nombre de mujer.
1. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a	=	» » »
1. ^a 2. ^a 4. ^a	=	» » »
3. ^a 5. ^a	=	» » »
2. ^a	=	Nota musical.

Rompecabezas con premio de libros



El dueño y el dependiente se han quedado como quien vé visiones al advertir la desaparición de un mozo y seis muchachos que se hallaban en el establecimiento. ¿Dónde están?

TARJETA

(De J. Bonafont)

ALEJANDRO MEL

Combinense estas letras de manera que expresen la población de España donde reside este individuo.

RELOJ NUMÉRICO

(De Enrique Perbellini)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Constelacion.
9	7	6	8	9	1	2			=	Naturales del Japon.
6	7	9	8	2					=	Arbol (plural).
6	7	8							=	Nombre de varon.
			8						=	Vocal.
	2	1	5						=	Verbo.
3	1	7	4	2					=	Fruta (plural).
2	4	6	1	5	8	1			=	Industrial (plural).
3	4	6	7	5	9	7	3	4	=	Astrónomo.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

¿A cuántos grados Reamur hervirá el agua en la cumbre de una montaña, siendo su elevación sobre el nivel del mar 5,994 metros?

(De Emilio Albesa)

Hay para gastar en una casa 500 reales. Han de emplearse en vino de 4 reales litro, jamón de 8 reales libra y queso de 5 reales libra, pero con las condiciones que haya tantos litros de vino como libras de jamón y de queso y de este último 3 libras más que de jamón.

¿Cuántas libras se habrán de comprar de cada clase y cuánto dinero se empleará en cada una?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 8 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL LOGOGRIFO NUMÉRICO Serapio

AL PROBLEMA DE ELECTRICIDAD 14'56 caballos de vapor.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Asiática
Apeninos

AL PROBLEMA DE MECÁNICA

83·36 m. m.

A LA TARJETA Moros y cristianos

AL DIAVOLO ACRÓSTICO

Napoleon

A LA CHARADA Mentirosa

A LA SINONIMIA

Famo - Amor - Mora - Roma - Armó

Han remitido soluciones.—Al logogrifo numérico María Llorens, Luis Puig, Pedro Taló, Segismundo Fernández, Miguel Sistachs, Pedro Riutort y N. Perbellini.

Al primer jeroglífico comprimido: Juana Antonés, Miguel Sistachs, Pedro Riutort, Magia Casadesús, Antonio Siceron y N. Perbellini.

Al segundo jeroglífico: Juana Antonés, Magia Casadesús, Pedro Riutort y Antonio Siceron.

Al diálogo acróstico: Juana Antonés, N. Perbellini, Pedro Riutort y Miguel Sistachs.

A la charada: Segismundo Fernández, Miguel Sistachs y Pedro Riutort.

A la sinonimia: Pedro Riutort, N. Perbellini y Miguel Sistachs.



ANUNCIOS

ESTREÑIMIENTO
FLATULENCIASGASTRITIS
DISESEAS

VÓMITOS DEL EMBARAZO
 Cura radicalmente con los
POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"
 85 años de éxito creciente
 1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
 Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CIUXART
 ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

REVOLUCION ECONÓMICA 60 comidas 30 pta.; 30 comidas 15 ptas.;
 14 comidas 8 ptas. á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO**, 24, pral.

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5. y
 Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLE

AVISO **CASA ESPECIAL PARA CAMAS** y otros muebles á PRECIO DE FABRICA
 No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ**, número 4. —

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso. Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

A PLAZOS
 SIN AUMENTO.—Trajes novedad
NOQUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, pral.

DENTICINA
 del Dr. Sastre y Marqués
es la salvación de los niños
 En todas las complicaciones que origina la evolución dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsión de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante.
Hospital, 109; Cadena, 2. — Farcelina. — Especialidad en jarabes medicinales y sifacidos.

DESCONFiar

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto, «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

DE BISHOP



PECHOS, SU DESARROLLO Y BELLEZA

fersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Fildoras Circasianas del Fr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminentes médicos. — *Gran éxito en Alemania!*

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — *Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C. Princesa, 1.*

GRASA SUPERIOR
 PARA CARROS.
 Marca "EL PROGRESO"



LLAMAMIENTO OPORTUNO